

# Max

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel P

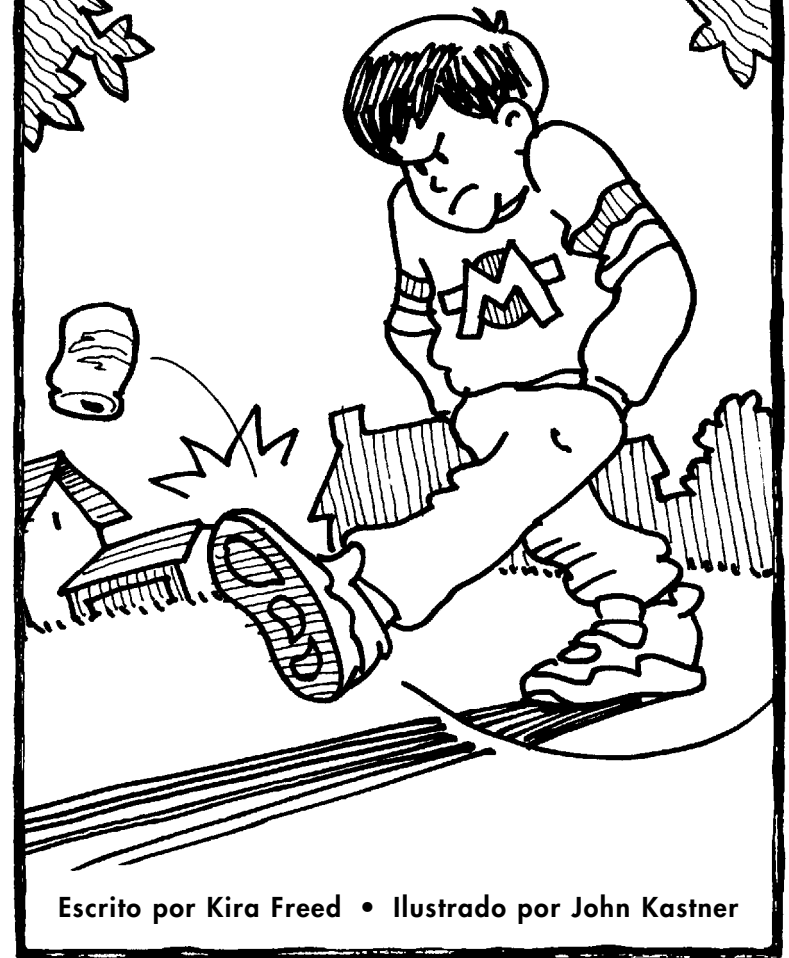
Número de palabras: 1,052



  
www.readinga-z.com

LECTURA • P

# MAX



Escrito por Kira Freed • Ilustrado por John Kastner

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

# MAX



Escrito por Kira Freed  
Ilustrado por John Kastner

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)

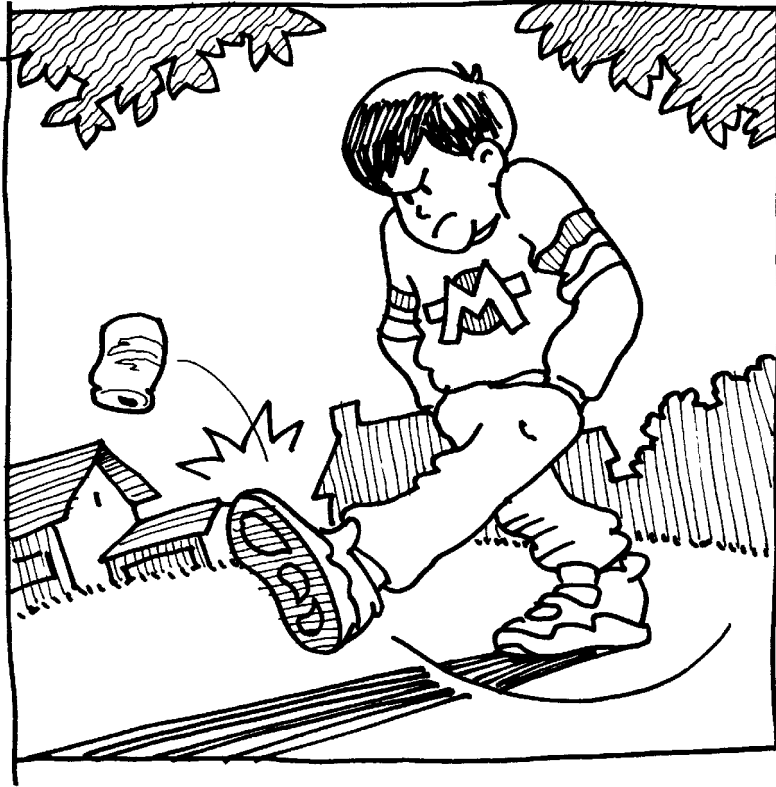
Max  
Libro de lectura Nivel P  
© 2002 Learning Page, Inc.  
Escrito por Kira Freed  
Ilustrado por John Kastner  
Traducido por Lidia Strong

ReadingA-Z™  
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page  
1630 E. River Road #121  
Tucson, AZ 85718

[www.readinga-z.com](http://www.readinga-z.com)



### **Max está enojado**

Max era un niño que estaba muy enojado. Todo el día desde la mañana a la noche, estaba enojado. Daba pisotones. Pateaba piedras, latas, cercas y paredes. Él cerraba sus gavetas de golpe y daba un portazo a cada puerta por donde pasaba.

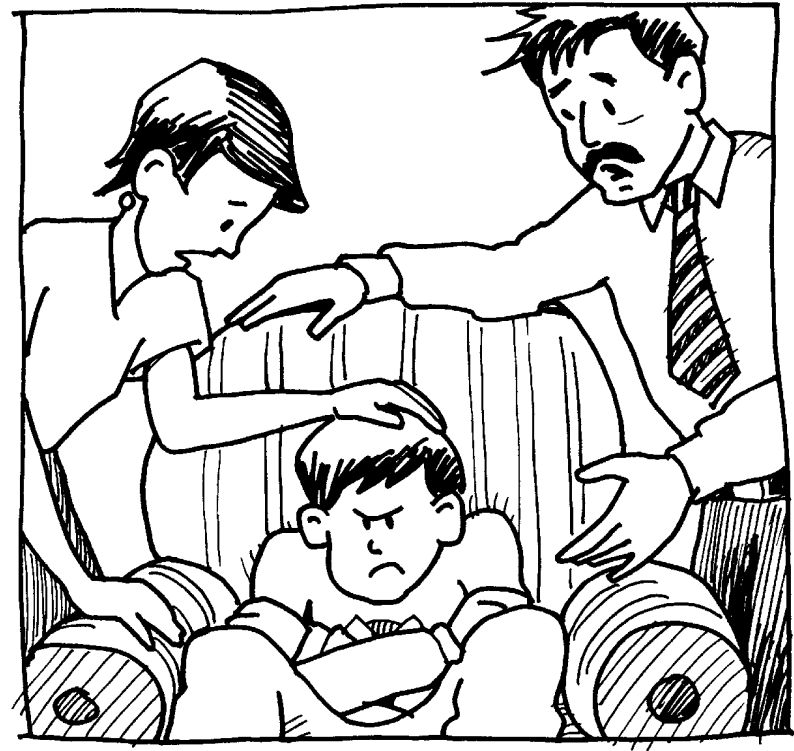
Cuando la mamá de Max le pidió que sacara la basura, él le puso mala cara. Después de la cuarta vez que ella le había pedido lo mismo, por fin él sacó la basura. Pero la derramó e hizo un reguero tremendo en el piso. Cuando ella le pidió que lo limpiara, él le puso mala cara de nuevo.





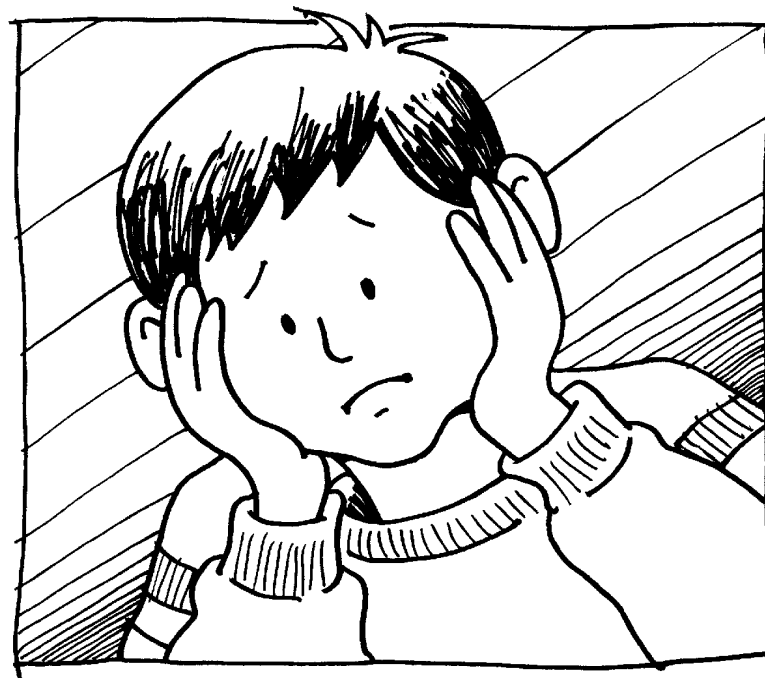
Un día Max estaba tan enojado que pateó a Dusty, el perro. Dusty aulló del dolor. De ese día en adelante, Dusty corría bajo una silla cada vez que veía que Max se acercaba. ¿Quién va a querer jugar con alguien que está enojado todo el tiempo?

Los padres de Max trataron de hablar con él.  
—¿Por qué estás tan enojado? —su mamá preguntó. Max hizo una mueca de enojo y se quedó callado.  
—¿Qué te está molestando? —su papá preguntó. Max solamente fijó su mirada en el suelo.  
El papá de Max añadió:  
—Cuando estés listo para decirnos, estaremos aquí para escuchar y ayudarte.





Max subió a su cuarto y dio un portazo a su puerta. Se tiró en su cama, gruñendo en voz alta. Enterró la cabeza en su almohada y trató de esconderse del mundo. Él no quería hablar ni pensar. Solamente quería estar a solas.



### **Max empieza a pensar**

Pero los pensamientos de Max eran ruidosos y continuaban metiéndose en su mente. Cuando él trataba de empujar los pensamientos bien lejos, ellos volvían con más fuerza. Max empezó a pensar en lo que sus padres habían dicho. De repente se sintió muy apenado por haber pateado a Dusty.

—Yo no quiero dañar a nadie —se dijo a sí mismo.

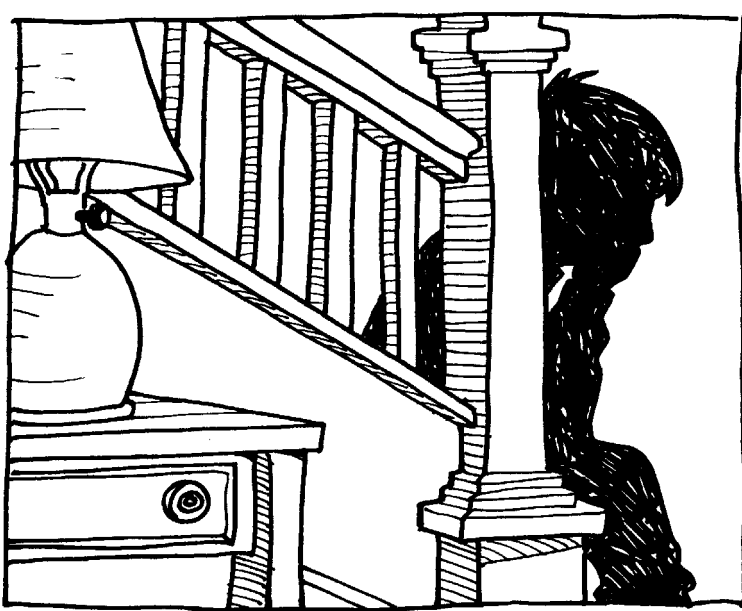
Max se levantó de la cama y bajó las escaleras de nuevo. Se sentó calladito en el último escalón de abajo. Quería pedir ayuda pero no sabía cómo hacerlo porque todavía estaba muy enojado.

Cuando los padres de Max lo vieron, su papá le preguntó:

—Hijo, ¿quieres hablar?

—Sí, papá, quiero hablar —Max dijo.

—Aquí estamos —dijo su mamá—. Por favor, dinos lo que pasa.



Max dijo:

—Nadie me escucha a mí. En la escuela el maestro es el que manda. En la casa ustedes dos son los que mandan. No hay ningún lugar donde yo mande. Estoy cansado de que siempre me digan qué hacer. Me hace sentir enojado.



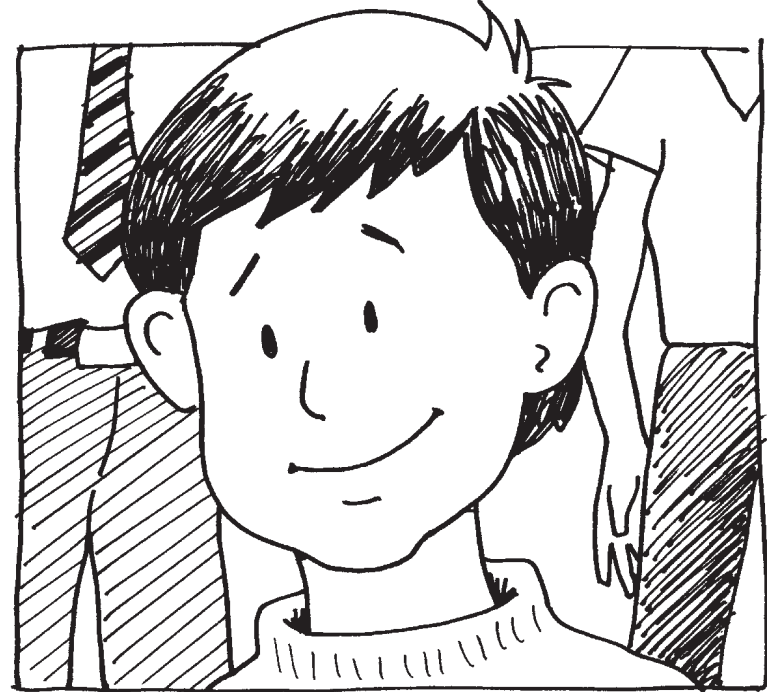


El papá de Max sonrió.

—Me alegra que nos hayas podido decir lo que te estaba haciendo sentir enojado. Estamos orgullosos de ti. Ahora, ¿qué podemos hacer para resolver este problema?

La mamá de Max dijo:

—Max, ¿qué tal si tú fueras el que mandara en algo? ¿En qué te gustaría mandar?



### **Max manda**

Max pensó por unos minutos y entonces una sonrisa se esparció lentamente por su cara.

—¿Qué tal si yo planeo las próximas vacaciones para nuestra familia?

La mamá y el papá de Max se miraron y asintieron con la cabeza. Entonces miraron a Max y le preguntaron:

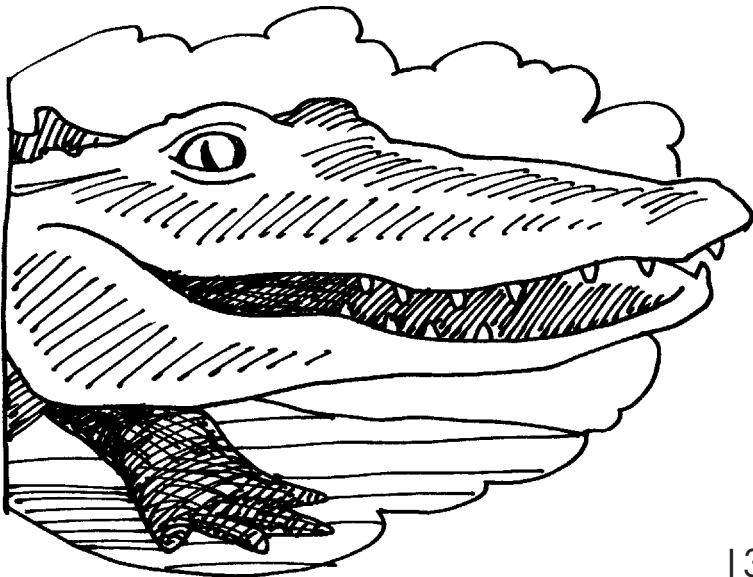
—¿Qué idea tienes?



Max estaba entusiasmado. Con aspecto más feliz que el que había tenido en meses, él dijo: —Tengo una gran idea —¡haremos una excursión de reptiles! ¡Éstas serán las mejores vacaciones de mi vida!

La cara de Max resplandecía mientras él le contaba a sus padres acerca de los pantanos de cocodrilos que visitarían. Después irían a un zoológico que criaba serpientes poco comunes. Terminarían el viaje acampando por tres días cerca de una estación de investigación de lagartos.

—Éste será el mejor tiempo de mi vida —declaró Max con alegría.



El próximo día Max estaba contento en el camino de la escuela a su casa. Aunque el maestro le había dicho lo que tenía que hacer durante todo el día, él no estaba molesto. Aunque el muchacho más peleón de la clase había sido malo con él, él no estaba molesto. Finalmente, él mandaba en algo en su vida.



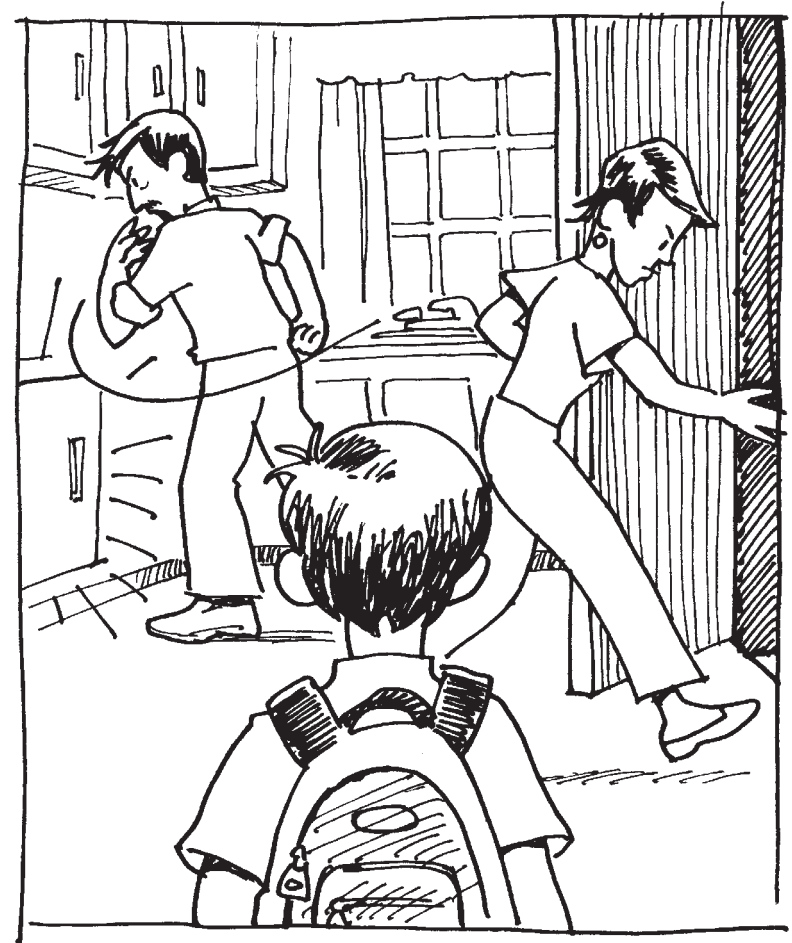




### **Alguien más se enoja**

Cuando Max estaba montando los escalones del frente de su casa, él oyó ruidos extraños que venían de adentro. Oyó portazos y voces enojadas. Entró para ver lo que pasaba.

El papá de Max estaba cerrando las gavetas en la cocina a golpes y estaba gritando palabras enojadas que Max no debería haber estado oyendo. La mamá de Max estaba gruñendo en voz alta mientras daba un portazo a la puerta del sótano. Los dos tenían muy malas caras.





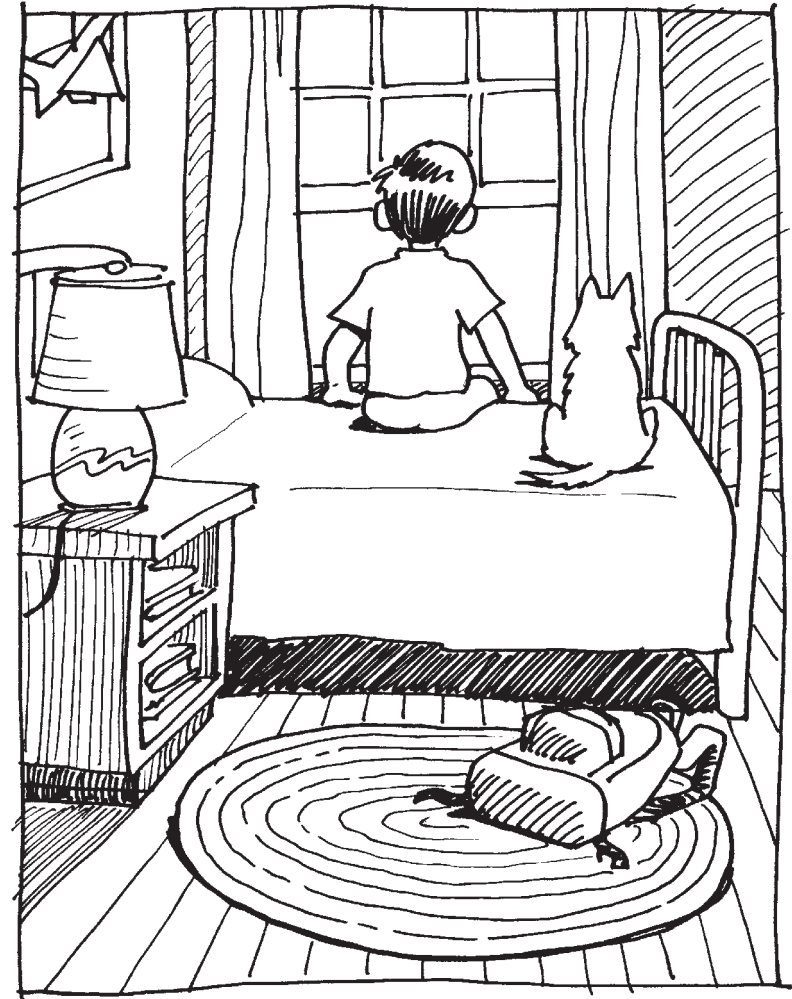
Max decidió tener una conversación con sus padres.

—¿Por qué están ustedes tan enojados? — preguntó él. El papá de Max hizo una mueca de enojo y se mantuvo en silencio.

—¿Qué te está molestando? —Max le preguntó a su mamá. Ella solamente miró al piso.

Max añadió:

—Cuando estén listos para decirme, yo estoy aquí para escuchar y ayudarlos.



Max subió a su cuarto y esperó. Pensó en cómo sus padres lo habían ayudado a él a hablar acerca de su enojo. Él sabía que ellos le hablarían cuando estuvieran listos.

## Listos para hablar

La mamá y el papá de Max subieron despacio las escaleras. Se sentaron en el escalón más alto, mirándose uno al otro un poco avergonzados. Finalmente se armaron de valor para tocar a la puerta de Max.



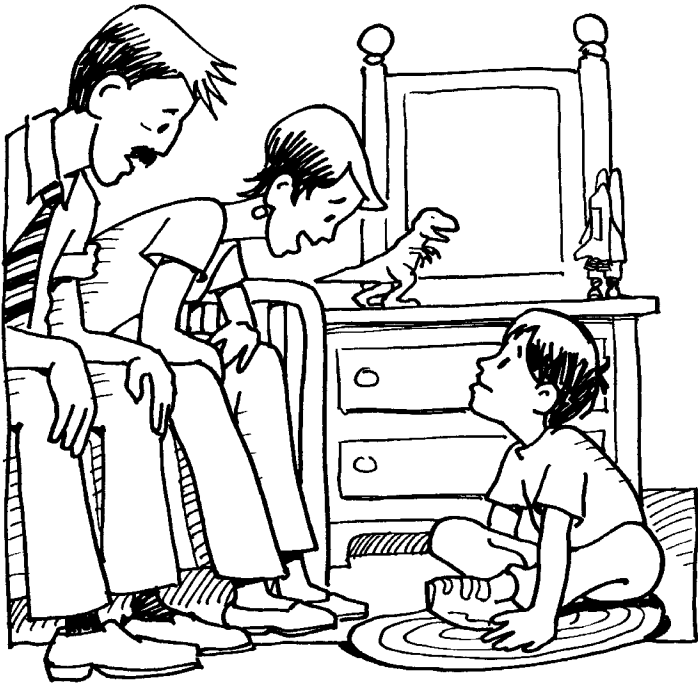
Max abrió la puerta y vio a sus padres parados allí con un aire de estar incómodos.

—¿Quieren hablar? —él les preguntó.

—Sí, Max, queremos hablar —contestaron.

—Estoy aquí —dijo Max—. Por favor, díganme lo que pasa.



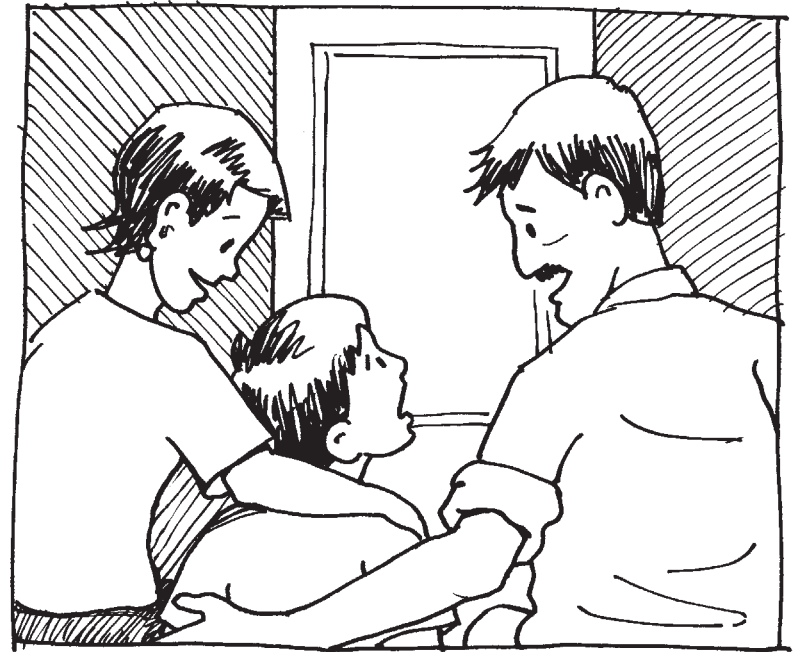


El papá de Max dijo:

—Queremos que tú puedas mandar en algo en tu vida. De veras queremos. Pero no queremos ir a unas vacaciones de reptiles. Tenemos que confesarte que le tenemos miedo a las serpientes.

Max sonrió.

—Me alegra que me puedan haber dicho lo que los estaba haciendo sentir enojados. Estoy orgulloso de ustedes. Ahora, ¿qué podemos hacer para resolver este problema?



La mamá de Max habló primero:

—¿Qué tal si tú fueras a un viaje de reptiles con un amigo? El club de ciencia tiene un viaje de reptiles cada verano.

—¿Qué harán ustedes mientras yo no estoy? —preguntó Max.

El papá de Max dijo:

—Nosotros buscaremos ayuda para nuestro miedo de las serpientes. Quizás el año que viene estaremos listos para hacer un viaje de reptiles con la familia.